

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Historia de la Iglesia Cristiana	1
La caridad en América Latina	6
Cheirotoniein	14
El Profeta Jeremías	18
Bosquejos para Sermones	22
Estudio Homilético sobre la Epístola de Navidad	33
La Confesión Pública Preparatoria para la Santa Comunión	40
Sinn und Aufbau des Buches Hiob: Lic. H. Moeller	47
Lutherisches Kirchengesangbuch	47

Publicado
por
la Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

muerte en la Cruz, Himno 42:5. Abierto el cielo — bienaventuranza — gozo — alegría — consuelo — victoria — gloria eterna — ¡Aleluya! — ¿Qué harás tú ahora, oyente? ¡“No temáis!” ¡Alégriate! Con Jesús el cielo es nuestro. No busquemos dinero y bienes, honras y diversiones. El amor del Padre, la gracia de Jesucristo, la Palabra de perdón, el cielo — todo esto es nuestro ahora. El cielo está abierto de par en par. Entremos.

Intr.: Fiesta — “Siente el alma puros goces”. Aún en las familias de los incrédulos reina una actividad alegre. — ¿La causa? Hace 1956 años nació un Niño en Bet-lehem de Judea. ¿Era hijo de un rey poderoso? — No, un Niño pobre. Nació en un establo, en un pueblito, y su madre le acostó en un pesebre, envuelto en pañales. ¡Increíble — admirable! El único ser cuya fecha de nacimiento se celebra en 1.100 idiomas en todo el mundo. — ¿No debiera saber el mundo que este Niño es digno de la adoración de todos? ¿No debieran interesarse todos por conocer a este Niño? en efecto: La misma celebración universal del Nacimiento de Jesús acusará a los incrédulos en el Juicio Final. ¿Cuál es el fruto de este Nacimiento? — Mediante el Espíritu Santo os contestaré esta pregunta, diciéndoos: Tema.

A. T. K.

ESTUDIO HOMILETICO SOBRE LA EPISTOLA DE NAVIDAD, TIT. 2, 11-14

„Porque se ha manifestado la gracia salvadora de Dios a todos los hombres instruyéndonos para que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos sobria, justa y piadosamente en el siglo presente, aguardando la dichosa esperanza y la aparición de la gloria del Gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo; el cual se dió a sí mismo a fin de redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo peculiar suyo, fervoroso en buenas obras.”

Vers. 11: Porque se ha manifestado la gracia salvadora de Dios a todos los hombres.

Táp, pues, porque, introduce el motivo de las exhortaciones precedentes. Todos los cristianos, de corta o avanzada edad, hombres y mujeres, señores y esclavos, son exhortados a vivir cada uno en su posición de una manera que agrada a Dios. Por un lado, ningún gentil debe sentirse autorizado a decir malo sobre los cristia-

nos y blasfemar así de Dios; y por otro lado, la vida cristiana debe ser un testimonio digno de la *διδασκαλία* (v. 10), de las grandes verdades de la fe cristiana. ¿Cuál es el contenido de esta doctrina? Ante todo, es la doctrina de la gracia.

χάρις "gracia" es una de las grandes palabras del Nuevo Testamento, en realidad la palabra que hace a nuestra religión cristiana y sin la cual no hay ningún cristianismo. Dondequiera que la palabra *χάρις* se aplica a Dios, se determina el sentimiento libre, benévolo, lleno de amor hacia los hombres indignos. Gracia está en oposición completa con méritos y obras humanas. Mezclando en lo mínimo el término "gracia" con méritos humanos se destruye su carácter (Rom. 11, 6). Gracia destaca la acción libre, espontánea de Dios, que tiene en todo la iniciativa, siendo imposible al hombre acercarse ni con un paso a Dios. La gracia excluye la posibilidad de que el hombre coopere, aun en lo mínimo, para hallar la relación correcta con Dios. La gracia nos deja ver las profundidades del corazón divino revelándonos un sentimiento de puro amor y cuidado por nuestra salvación, y de compasión infinita por nosotros, hombres perdidos en pecados. Hech. 15:11; Rom. 3:24; Ef. 1:7; 1. Tim. 1:14).

Ahora bien; esta cualidad de misericordia inmerecida no quedó encerrada en Dios sino que fue manifestada ante nuestros ojos asombrados, *Ἐπεφάνη*. Hay algo maravilloso, resplandeciente en esta palabra. Se la usa para describir el sol reluciente y las estrellas centelleantes (Hech. 27, 20). El sustantivo, *ἐπιφάνεια*, señala la llegada de un personaje importante como por ej. la del emperador romano que visitaba un país o una ciudad impresionándola con el brillo grandioso de su majestad imperial. En la antigüedad, la palabra se usaba también para describir la intervención milagrosa, sobrenatural en los asuntos de los hombres. En fin, la palabra señala una sensación impresionante, haciendo pensar en una luz que baña y envuelve todo con su brillo. Esta es, pues, una expresión adecuada para la manifestación de la gracia de Dios. Sentados en las tinieblas más densas y en la noche más impenetrable, nos envuelve de repente la luz celestial (Luc. 1:78, 79; Tit. 3:4; Ebr. 1:3; 2. Tes. 2:8; 1. Tim. 6:14; 2. Tim. 1:10).

¿Cómo se ha manifestado la gracia de Dios, el deseo compasivo de su corazón? En la respuesta tenemos el tenor principal del Evangelio? La gracia de Dios que nos resplandece es *σωτήριος*, es una gracia salvadora. La gracia divina que envuelve nuestras tinieblas con su resplandor celestial, no se manifestó en frío poder y majestad real que causa una impresión desalentadora sobre los ánimos de

los súbditos infundiéndoles temor (Juan 3:17). No, la gracia de Dios, como gracia salvadora, está personificada en el pesebre de Belén: ella brilla desde el rostro de aquel en quien habita la plenitud de la divinidad corporalmente, del niño que nos ha nacido, a quien se le dan los nombres de: Maravilloso, Consejero, Poderoso Dios, Padre del siglo eterno, Príncipe de Paz. La epifanía del amor salvador reluce en los campos de Belén, donde el ángel del Señor apareció a los pastores y la gloria del Señor los envolvió en luz, y la mayestad divina se viste de gracia condescendiente, y el temor se trueca en adoración por el mensaje: "Os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor" (Luc. 2:11; 2:30; 3:6; Rom. 5:15; 1. Tim. 1:15); ciertamente, esto es una gracia salvadora que trae buenas nuevas de gran gozo, que será "para todo el pueblo".

Así dice San Pablo que la gracia de Dios ilumina al mundo oscurecido trayendo salvación "a todos los hombres", *πᾶσι ἀνθρώποις*. La universalidad de la gracia divina es el fundamento inquebrantable sobre el que descansa la seguridad de la salvación de cada pecador. Dios que tanto amó al mundo, que quiere que todos los hombres sean salvos, ha dado a su Hijo unigénito, Jesucristo. Este vino para salvar a los *pecadores*, a todos los pecadores; Este murió por todos, y así se hizo la apropiación por el pecado de *todo el mundo*. La gracia de Dios en Cristo es tan amplia como el mundo, tan profunda como la profundidad de la desgracia humana, tan universal y aún más que el pecado; pues donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. Que la gracia de Dios excluye cualquier mérito humano y que basta para la expiación de todo pecado, nunca puede enfatizarse demasiado (Juan 4:42; 1. Juan 4:14).

Vers. 12: que nos instruye para que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos sobria, justa y piadosamente en el siglo presente.

La gracia salvadora se manifiesta para un propósito sumamente práctico, un propósito que el apóstol tiene muy presente en todo el capítulo, quiere decir, el poder renovador que el don de Dios ejerce sobre la vida de los hombres. Dios distribuye sus dones no por sí, no por causa de ellos mismos, sino como medio para un fin determinado. Cada revelación de los caminos de Dios exige de nosotros una decisión. Las palabras "por nosotros" exigen corazones verdaderamente creyentes. Dios busca nuestra fe. Debemos dar la gloria a Dios confiando en su palabra. De ahí que también nuestra vida debe adornar o acreditar la doctrina de Dios nuestro Salvador (v.

10). En todas partes las verdades más profundas y sublimes de la doctrina cristiana deben servir a propósitos sumamente prácticos de la vida. Todo mensaje puramente doctrinal que no sea a la vez absolutamente práctico, es una pobre caricatura del mensaje vivo ofrecido por las Escrituras. Piensen en las doctrinas grandiosas que se agrupan alrededor de las grandes fiestas del año eclesástico.

Viernes Santo: Los cristianos son exhortados a ser humildes recordando los sentimientos que tuvo Cristo Jesús: "Cada uno tenga este ánimo que estaba también en Cristo... Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. La cruz nos recuerda que Cristo "por todos murió, para que los vivos no vivan ya para sí mismo sino para Aquel que por ellos murió".

Pascua: La gloria del triunfo de Cristo sobre la muerte y el infierno forma la base para la exhortación a los cristianos: "estad firmes, incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor", y esto incluye también "las colectas". *Ascensión*: Buscad las cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios (Col. 3:1 sig).

Esto vale también para Navidad. La gracia salvadora de Dios que irradia del rostro del Niño divino, es una gracia que nos instruye *παιδεύουσα*. Como los padres guían concienzudamente y con mano firme a sus hijos a una vida honesta y útil, así la gracia divina nos instruye a quienes, ya por la fe, nos hicimos sus hijos. Toda nuestra vida, en el siglo presente, en que estamos rodeados por todos lados de la maldad del mundo, está bajo el programa educacional de la gracia divina (Ebr. 12: 6.7; Apoc. 3:19; 2. Tim. 3:16; Ef. 6:4; Rom. 2:20; 1. Cor. 11, 32).

Esta instrucción para una vida piadosa tiene a la vez su lado negativo y positivo. En primer lugar, esto significa una renuncia para que dejemos la impiedad y los deseos mundanos, *τὴν ἀσέβειαν καὶ τὰς κοσμικὰς ἐπιθυμίας*. Tales palabras sintetizan la corrupción humana. El hombre se ha apartado de Dios, se ha rebelado contra Dios siendo, en todo su ser, un esclavo del Príncipe de este mundo, y su corazón corrompido por deseos desmedidos. Todo esto indica la palabra *ἀσέβεια*. Pero para nosotros que somos iluminados por la gracia salvadora de Dios, no puede persistir tal estado de cosas. La gracia divina nos cambia, renovando nuestra mente, confiando a nuestra voluntad una nueva dirección y proveyéndonos con un nuevo criterio. De ello se deduce que renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos (Luc. 21:34; Sant. 4:4) "vivamos sobria, justa y piadosamente en este siglo actual". Por estos adverbios se expone

el lado positivo de la obra educacional de la gracia divina. *σωφρόνως* cuidadoso sobrio, indica la sabiduría de la contención y responsabilidad que se exterioriza en una vida limpia y honesta, en un llevar "una vida nueva". *Δικαίως*, justo, en la relación al prójimo, dispuesto a no hacerle ningún daño sino fomentar su bienestar, "justo" comprende toda la segunda tabla de la Ley, como lo explica Lutero. *Ἐνσεβῶς*, piadosamente, tiene que ver con la relación del hombre con Dios. Vivir piadosamente significa temer y amar a Dios y confiar en Él sobre todas las cosas, respetarle y adorarle, orar a El, santificar su nombre, preocuparse por su reino y cumplir con su voluntad. Aquel que vive *ἐνσεβῶς* es un miembro fiel, activo de su congregación y dispuesto a cualquier sacrificio piadoso en el sentido más noble de la palabra 1. Tim. 2:2; 6:11; 2. Ped. 3:11; 1. Ped. 1:13; 2. Tim. 1:7; Miq. 6:8; Rom. 12:3).

Vers. 13. Aguardando la dichosa esperanza y la aparición de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo.

El participio *προσδεχόμενοι*, se parangona con lo que precede, especialmente con *ἀρνησάμενοι*, que guarda eserecha relación con *ζήσωμεν*. Y este fin persigue *παιδεύουσα*. Lo dicho aquí, es parte de la vida cristiana si el hombre es instruido por la gracia salvadora de Dios. Nuestra vida se encuentra entre dos términos: la primera aparición de Cristo en su encarnación y la segunda aparición en gloria en el Día Postrero. La vida del cristiano se extiende atrás y adelante. Su motivo está en la revelación de la gracia salvadora de Dios y su meta es la última venida del Señor. El cristiano renuncia a la impiedad y a los deseos mundanos y aguarda cierta tsperanza (1. Cor. 1:7; 1. Tes. 5:23; 1. Juan 2:28). Lo *πρός* en *προσδεχόμενοι* significa cierta aspiración a un fin determinado.

Esta meta de la esperanza cristiana es la "esperanza dichosa". Esperanza no significa aquí la esperanza en el corazón de los creyentes sino más bien su meta, aquello que es esperado. Esto es una esperanza verdaderamente dichosa, llena de innumerables beneficios, como resulta de su descripción posterior. La dichosa esperanza y la aparición debe leerse así: La dichosa esperanza, quiere decir la aparición. La meta de nuestra esperanza no es otra cosa que la aparición y manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo.

Al comienzo de nuestro texto figura el verbo *ἐπιφάνη*. Aquí tenemos el sustantivo, *ἐπιφάνεια*. Ambos designan un relucir maravilloso. Pero hav que notar una diferencia. La gloria de la primera aparición era encubierta, por decirlo así, en la condescendencia cariñosa de la

gracia salvadora de Dios por la encarnación de su hijo. No obstante, era una gloria verdadera. (Luc. 2:9; Juan 1:14). Pero la segunda epifanía será una revelación completa de δόξα divina, de la gloria de Jesucristo, nuestro gran Dios y Salvador. El hecho de que, en el Nuevo Testamento, se habla solamente de una epifanía del Hijo y que se ponga un artículo delante de "Dios y Salvador", demuestra que aquí se trata sólo de una misma persona divina, no del Padre y del Hijo; sino del Hijo solo. Jesucristo es el gran Dios y él es nuestro Salvador. Se manifestará en la plenitud de la gloria divina, rodeado de todos los ángeles, para juzgar a los vivos y a los muertos. Para los incrédulos será un día de terror y temor. Pero los creyentes no tienen que temer nada. El gran Dios que aparecerá en su gloria es a la vez "nuestro Salvador"; el mismo Salvador, cuyo nacimiento fué anunciado a los pastores, el mismo Jesús que vino al mundo para "salvar a su pueblo de sus pecados". Nos acordamos de la palabra de Jesús al final de su gran exposición sobre el juicio del mundo: "Mas cuando estas cosas comiencen a ocurrir, erguid y levantad la cabeza, porque vuestra redención se acerca."

Vers. 14: El cual se dió a sí mismo a fin de redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo peculiar suyo, fervoroso en buenas obras.

Antes, Pablo acaba de hablar de "nuestro Salvador Jesucristo" No puede menos de tratar de su obra de redención. Cristo es nuestro Salvador porque es nuestro sustituto. Se dió a sí mismo por nosotros y por su entrega, por su sacrificio vicario, su obediencia completa, su inocente pasión y muerte y su santa, preciosa sangre, ha logrado su propósito, "A fin de redimirnos". Su sangre y muerte era el pago de rescate. Con esto, somos librados. El pesebre y la cruz no pueden estar separadas. (Gal. 1:4; Ef. 5, 2; 1. Ped. 3:18; Gal. 3:13; Col. 1:14; 1. Ped. 1:18; Luc. 1:68; Mat. 20:28).

La redención era completa. Cristo nos redimió de toda iniquidad. Ἐνομιὰ esa ilegalidad e iniquidad que comprende toda transgresión de la Ley de Dios en pensamientos, palabras y obras. La palabra es idéntica a "pecado", pues "el pecado es la iniquidad" (ἐνομιὰ 1. Juan 3:4) Ἐνομιὰ designa una condición que es la fuente de todas las transgresiones particulares. De esto Cristo nos ha redimido. Y la meta y el propósito de la redención son muy concretos y prácticos: purificar para sí un pueblo peculiar suyo, fervoroso en buenas obras.

Por la fe en Cristo tenemos toda la salvación que la gracia de Dios nos ha regalado. Nuestra santificación, sin embargo, se prolonga por

toda nuestra vida. Lutero lo ilustra de esta manera: "Quedan las malas inclinaciones en cuerpo y alma como el mal olor y la enfermedad de la cárcel. Con esto, se esfuerza la fe en purificar todo". La gracia santificante realiza esta purificación por medio de la palabra en virtud de la cual diariamente podemos vivir el arrepentimiento y la renovación (Is. 1:18; Eze. 36:25; Mal. 3:3; Ef. 5:26; Ebr. 9:14).

Nuestro Salvador tiene el propósito de purificar para sí un pueblo peculiar suyo. La palabra *λαὸς περιούσιος* se refiere al pueblo elegido por Dios, Israel, su tesoro, (Ex. 19:5; Deut. 7:6; 14:2; 1. Ped. 2:9, 10; Ebr. 8:10) querido y estimado sobre todos los pueblos. Nosotros los cristianos somos ahora la propiedad de Dios (pertenecemos a Dios) y debemos mostrar nuestra relación con Él siendo fervorosos en buenas obras. Esta es la meta concreta y práctica del apóstol. Todos estos hechos sublimes de nuestra fe santa y cristiana —la gracia salvadora de Dios, la obra redentora de Jesucristo y nuestra esperanza, la aparición gloriosa de nuestro Señor— todo esto tiene que animarnos grandemente a que seamos fervorosos en obras verdaderamente buenas, que agraden a Dios. Hay por decirlo así una competencia, un certamen dichoso entre los cristianos. ¿Quién realizará más obras buenas? Tal mensaje a través de todo el año no puede menos de ejercer su enorme influencia para la santificación del pueblo de Dios (Hech. 18:25; 2. Cor. 9:2; Fil. 1:11; Tit. 3:8; Mat. 4:16; 1. Tim. 6:18; Ebr. 10:24; 1. Ped. 2:12).

F. L.

Herbert J. A. Bouman

A nuestros lectores:

El comité para revisar el "Manual de Culto Cristiano" del Sínodo Evangélico Luterano del Caribe, de la Iglesia Luterana Unida, se ha dedicado a un serio estudio de los himnarios luteranos actualmente usados en distintas partes de la América latina, culminando su actividad en 1955 con la elección del Rdo. Wm. G. Arbaugh, como editor en jefe de un nuevo Manual de Culto Cristiano, ayudado por un comité especial dedicado a publicar un nuevo himnario en español. Representantes de otras Iglesias Luteranas, aparte de los de la Iglesia Unida, fueron invitados para cooperar en este trabajo, y entre éstos se hallan también representantes del Sínodo de Misuri que asisten en calidad de observadores.

La "Revista Teológica" inicia la publicación del orden del culto mayor, producto del trabajo de este comité, a fin de que nuestros lectores tengan la oportunidad de informarse acerca del desarrollo actual de este nuevo himnario luterano. Los interesados que pertenecen al Distrito Argentino de la Iglesia Luterana — Sínodo de Misuri — que quieran hacernos saber su impresión y comentarios pueden hacerlo escribiendo al Prof. E. J. Keller, Libertad 1650, José León Suárez, FCBM, Argentina, el cual actuará como corresponsal entre estos lectores y el presidente del comité.

LA CONFESION PUBLICA PREPARATORIA PARA LA SANTA COMUNION

PARA USARSE COMO PARTE DEL OFICIO MAYOR

* Puede cantarse un Himno.

* Puesta de pie la Congregación, el Ministro dice:

EN el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

* El Ministro lee la Exhortación.

LA EXHORTACION

MUY amados: La Santa Cena de Nuestro Señor Jesucristo ha sido instituida para especial consuelo y fortalecimiento de los que humildemente confiesan sus pecados y que tienen hambre y sed de justicia. Y por cuanto nos proponemos participar de este Santo Sacramento, nos corresponde examinarnos a nosotros mismos, como exhorta San Pablo.

Pero si de este modo nos examinamos, hallaremos que en nosotros el pecado y la muerte tienen un dominio, del cual no podemos de manera alguna librarnos de nosotros mismos. En vista de esto, Nuestro Señor Jesucristo ha tenido misericordia de nosotros, y ha tomado sobre Sí mismo nuestra naturaleza, a fin de cumplir por nosotros toda la voluntad y la ley de Dios, y sufrir por nosotros y para nuestro rescate la muerte y todo lo que por nuestros pecados habíamos de merecer.

Y para que pudiéramos con más confianza creer ésto y ser fortalecidos por nuestra fe en obediencia gozosa a su voluntad, Cristo ha instituido el Santo Sacramento de su Cena en el